

10 DE DICIEMBRE: DÍA INTERNACIONAL
DE LOS DERECHOS HUMANOS

ENTREVISTA A FEDERICO MAYOR ZARAGOZA



Conversamos con Federico Mayor, este hermano mayor que tenemos, doctor en Farmacia y gigante de la política (tiene en su haber, entre muchas otras cosas, haber sido ministro de Cultura y Ciencia del Gobierno español y director general de la UNESCO), y ciudadano comprometido donde los haya. Mezclado ahora con la sociedad de a pie, su empeño inquebrantable es el fomento de la paz por medio del diálogo y la real implantación de los tan cacareados 'derechos humanos'; asimismo, está comprometido con la tarea de agitar las conciencias de la gente, que constituye una masa gigantesca de energía que tiene que darse por fin cuenta de sus posibilidades ilimitadas. Presidente actualmente de la Fundación Cultura de Paz, e impulsor de la red Ubuntu (red de redes para personas comprometidas, www.ubuntu.org), se ha propuesto que el Día Internacional de los Derechos Humanos de este año genere un eco social importante (ver manifiesto en www.fund-culturadepaz.org).

—¿Cómo percibe que sienten los derechos humanos en culturas que son muy distintas de la nuestra? ¿Se puede realmente establecer un consenso mundial de respeto?

—Los derechos humanos son parte del diseño que en un momento determinado, con los ojos todavía rojos de ver el genocidio y el holocausto, se hace por parte de una serie de gente (entre ellos estaba Butler, el ministro de Educación del Gobierno de Churchill; y desde luego Roosevelt, el presidente norteamericano). Determinaron que tenían que ser los pueblos, la gente, la que a partir de aquel momento tenía que decidir. Y establecieron el sistema de las Naciones Unidas, que se creó en San Francisco en el mes de junio de 1945. Y se pone una organización alimenticia para afrontar el hambre. También se piensa en la educación, la ciencia y la cultura, de modo que la UNESCO se crea poco después, en el mes de noviembre del mismo año, en Londres. Después se piensa en la salud y se crea la Organización Mundial de la Salud. Posteriormente se crea un programa especial para la infancia; después otro para el desarrollo... Todo esto orientado por unos principios éticos universales. Y por eso se aprueba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la

cual, como su nombre indica, es universal, y se aprueba en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde había representantes de todas las culturas (no tantas como después, pero todas). Esta declaración ha ido siendo incorporada a la práctica totalidad de las Constituciones y los documentos de referencia de los distintos países.

—¿Sin diferencias?

—Donde a veces hay diferencias no es en los fundamentos, puesto que todo el mundo está de acuerdo en que la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, el hermanamiento y el derecho a la vida tienen que prevalecer. Ahora bien, después vienen la interpretación y los acentos. A mí me gusta repetir que los derechos humanos son indivisibles; por eso los tenemos que respetar todos simultáneamente. Pero que hay uno de ellos, que es el derecho a la vida, que es el derecho supremo, puesto que si éste no se tiene no se puede disfrutar de ninguno de los demás. Y esto ha sido a veces muy mal interpretado, porque yo he oído hablar a muchos líderes occidentales para quienes los derechos humanos son tener democracias como ellos quieren que sea la democracia. Democracias en las

que se tiene la libertad como principio fundamental, pero... ¿dónde está la igualdad? Y por otra parte ha habido la interpretación de quienes han dicho que "lo primero es la igualdad", pero se han olvidado de la libertad y la solidaridad. En el año 1989, el sistema que defendían estos últimos tocó fondo [se colapsó la Rusia comunista]. Pensé: "Bueno, ahora los otros tomarán nota, y dirán: "Nosotros hemos puesto todo el acento en la libertad, pero nos hemos olvidado de la igualdad y de la solidaridad. Y estamos haciendo un mundo absolutamente asimétrico, donde hay muchísima gente que vive en la miseria más total." Pero no: con este sistema que han impuesto, que es el sistema de la globalización, el sistema neoliberal, de una falta total de principios (porque se rige por las leyes del mercado), estas diferencias en vez de reducirse se están ampliando. Por eso hoy el mundo tiene que ser consciente de que estos derechos humanos tienen que ser respetados en todas partes. Haber situado las leyes del mercado por encima de estos grandes principios orientadores de la acción política ha sido un gran error; sobre todo ha sido un error de los líderes occidentales, que son los primeros que dijeron "nosotros ahora nos unimos, haremos todo lo que creemos que tenemos que hacer", y crearon el G7, o el G8. Hay que reconsiderar esta alianza entre poderosos y decir que ha sido un enorme fracaso, puesto que las cosas no han ido bien. La gente es capaz de luchar por la solidaridad, por el amor, por la justicia..., pero nadie es capaz de luchar contra las leyes del mercado, que ya sabemos a quién están favoreciendo.



"A mí me preocupó mucho el silencio de los silenciados, de los amordazados, de los que no podían hablar porque no sabían, pero hoy me preocupa mucho más el silencio de los silenciosos que el de los silenciados, porque éstos son los que pudiendo hablar no lo hacen."

–Usted tiene una amplia experiencia en el mundo de la política, y por lo tanto también debe ser plenamente consciente de las dificultades prácticas con que se pueden encontrar los políticos a la hora de querer impulsar ciertos programas. Desde su punto de vista, ¿los políticos merecen comprensión, puesto que hacen lo que pueden, o bien lo que necesitan es que se les presione fuerte?

–Creo que lo que necesitan es que la gente deje de estar callada y que se exprese. Que haya un auténtico clamor popular de gente que no está resignada, que ya no es exclusivamente espectadora de lo que está pasando. Se acabó lo de "a ver qué van a hacer éstos" [los últimos en acceder al poder]. Los ciudadanos hoy tienen la obligación de implicarse, de hablar. De expresar cuál es su opinión, su sentimiento. Hoy lo

pueden hacer, a través de los medios de comunicación, incluso a través del SMS; lo pueden hacer sin estar presentes... Porque hasta hace poco era muy difícil para la gente expresarse. Hoy, con los medios que hay, creo que es fundamental ayudar a los gobernantes que realmente quieren atreverse a resolver tantos problemas sociales, medioambientales, culturales (con una uniformización acelerada), éticos... La capacidad de atreverse ¡es tan importante!... Yo hace muchos años estuve en Oxford, como profesor de bioquímica; allí había un emblema: 'sapere aude', que significa "te tienes que atrever a saber". Al final dije: "es más importante 'saber atreverse". Porque no sirve de nada todo lo que sabemos, nuestra experiencia, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos... si no los decimos, sobre todo cuando los tenemos que decir. Hay que proclamar: "La vida de nuestros hijos no vamos a darla más. ¡Esto se ha acabado! Ahora hay que hablar de las cosas." Y si no hablamos de ellas los ciudadanos diremos que no queremos ir a votar a unos gobiernos que después hacen un poco de hoja al viento, que es lo que usted decía: que hacen lo que pueden; pero claro, no pueden hacer más... Ahora

tenemos que hacer más. Esto puede costar mucho, y muchos disgustos. Pero hay que decir que no a lo que hay que decir que no. Creo que el siglo XXI será sobre todo el siglo de la gente, que poco a poco se irá atreviendo a expresarse y a crear esta... no digo 'presión', pero sí clamor, que ayude a los líderes que piensen que hay que ir evolucionando.

–¿Evolucionar hacia dónde?

–Hay mucha gente que exclama: “¡Cuidado con la evolución!”, porque creen que también los principios intemporales se cambian. En realidad los principios como la justicia permanecen. Pero que hay que evolucionar, está claro. La muestra más significativa que tenemos es la naturaleza. La evolución es reforma permanente, es adaptación, y también es prospectiva. La alternativa es la ruptura, la revolución. Quienes no quieren evolución al final tienen revolución. Y en la revolución todos pierden; cuando hay un desgarrar todo el mundo pierde.

–Puesto que ha sacado el tema revolucionario... En la Revolución Francesa tuvieron claro que tenían que cortar la cabeza al rey, pero parece que hoy faltan cabezas visibles, aunque los haya, que son los gobernantes. Pero vienen estos gobernantes y dicen que claro, que dependen de cómo está estructurado el sistema... ¿Hacia dónde tenemos que apuntar?

–Creo que no tenemos que apuntar a personas. Creo que no hay que cortar ninguna cabeza; lo que hay que hacer es que las cabezas dejen de tener posiciones que van en contra del bien popular. También tenemos que darnos cuenta de que no tenemos que pensar sólo en gobernantes; hay que pensar en el poder. ¿Quién tiene el poder hoy? A veces hay quien señala la corrupción de los gobernantes africanos, y yo digo: hoy, ¿quién tiene África? ¿A quién pertenece? ¿A quién pertenecen en general las cosas? ¿Quién tiene un auténtico poder a escala mundial? ¿Lo tienen algunos gobiernos? tal vez sí. Pero lo tienen seguramente unas grandes corporaciones internacionales, que están por todas partes y con 25 nombres diferentes. Esto es lo que hoy tenemos que destapar, lo que tenemos que decir.

–Pues la mayor parte de la gente continúa quejándose prioritariamente de los políticos...

–Tenemos que conocer la realidad. Yo, como científico, sé que no se puede transformar nada que no se conozca bien. Porque si no lo conocemos bien sólo transformamos las percepciones; no las realidades. Por eso tenemos que saber las cosas en profundidad, como: ¿dónde está el poder hoy? No para cortar ninguna cabeza. Yo soy el menos propicio a estas soluciones, que además nunca han sido soluciones. Pero sí que hay que convencerlos, y si no los convencemos los tenemos que acorralar y decirles: “Ustedes son unos extremistas,

y no los queremos; no queremos a los extremistas de ninguna clase.” Lo que no puede ser es que nos fijemos en unos cuantos líderes y nos escandalicemos por lo que hacen, mientras que no nos fijamos en todas estas grandes corporaciones que son realmente las que tienen el poder: el poder económico, el mediático..., el poder de inducir al consumo y a la producción de armamento. ¿Usted cree que es posible que hoy nos gastemos 3.000 millones de dólares diariamente en armas mientras hay gente que muere de hambre? Es evidente que las cosas no pueden seguir así. Y siguen así ¿porque hay estados que favorecen estas políticas?; hay algunos que sí, pero sobre todo lo que hay aquí son unas corporaciones de una envergadura terrible, que son las que hacen los cohetes y los materiales para todas estas armas de hoy día, costosísimas. Hizo muy bien Rodríguez Zapatero al decir que no a una guerra que ya hemos visto después lo que ha ayudado a solucionar. Una guerra que se basaba en mentiras, que el único que no las ha reconocido ha sido precisamente nuestro ex presidente del Gobierno. Pero bueno, hoy mismo ya nos avisan de que el señor Blair considera que hay que tener una buena flota de submarinos equipados con misiles nucleares. Y claro, te quedas horrorizado. Y es que, además, nos están asustando.

–¿El miedo como arma?

–Están poniendo a la gente en una situación de miedo y pavor por lo que acontecerá. Precisamente el preámbulo de los derechos humanos dice: “para liberar a



la humanidad del miedo y de la miseria." Tenemos que procurar que todo el mundo conozca los derechos humanos, los aplique y los respete. Que la gente aprenda algo tan sencillo como esto. Y que los padres y las madres piensen: "Hemos estado ofreciendo la vida de nuestros hijos a las causas más raras y extrañas a nosotros y a nuestra vida." Ha llegado el momento de sustituir la fuerza por la conversación.

–Además, está el tema del medio ambiente...

–Sí; estamos cargándonos los océanos, estamos generando cantidades ingentes de anhídrido carbónico... Estamos haciendo la combustión de 66 millones de barriles de petróleo al día. ¡Esto es inadmisibile! La gente tiene que decir: "Ahora queremos hablar también nosotros de energía. La energía no nos la tienen que imponer cuatro industrias y cuatro grandes intereses petroleros del mundo. Tenemos que hablarlo, porque nosotros queremos a partir de ahora más industria relacionada con la producción de hidrógeno, de bioetanol, de otras materias, porque ya no queremos seguir teniendo esta producción inmensa de petróleo, que es un bien finito", como todos sabemos. Además del mal que produce directamente, tanto consumo de petróleo hace que la gente del futuro no va a disponer de esta materia básica; básica puesto que toda la química orgánica viene del petróleo.

–El tema de la nutrición es otro de sus preferidos...

–¿Cómo puede ser que hoy mueran de hambre 60.000 personas al día? ¿Se imagina una guerra en que supiésemos que cada día mueren 60.000 personas? ¡Todos estaríamos diciendo que es una barbaridad! Cuando vemos una tragedia, como la de las torres gemelas, nos ponemos todos al lado de la vida; decimos que no puede ser, con toda la razón...



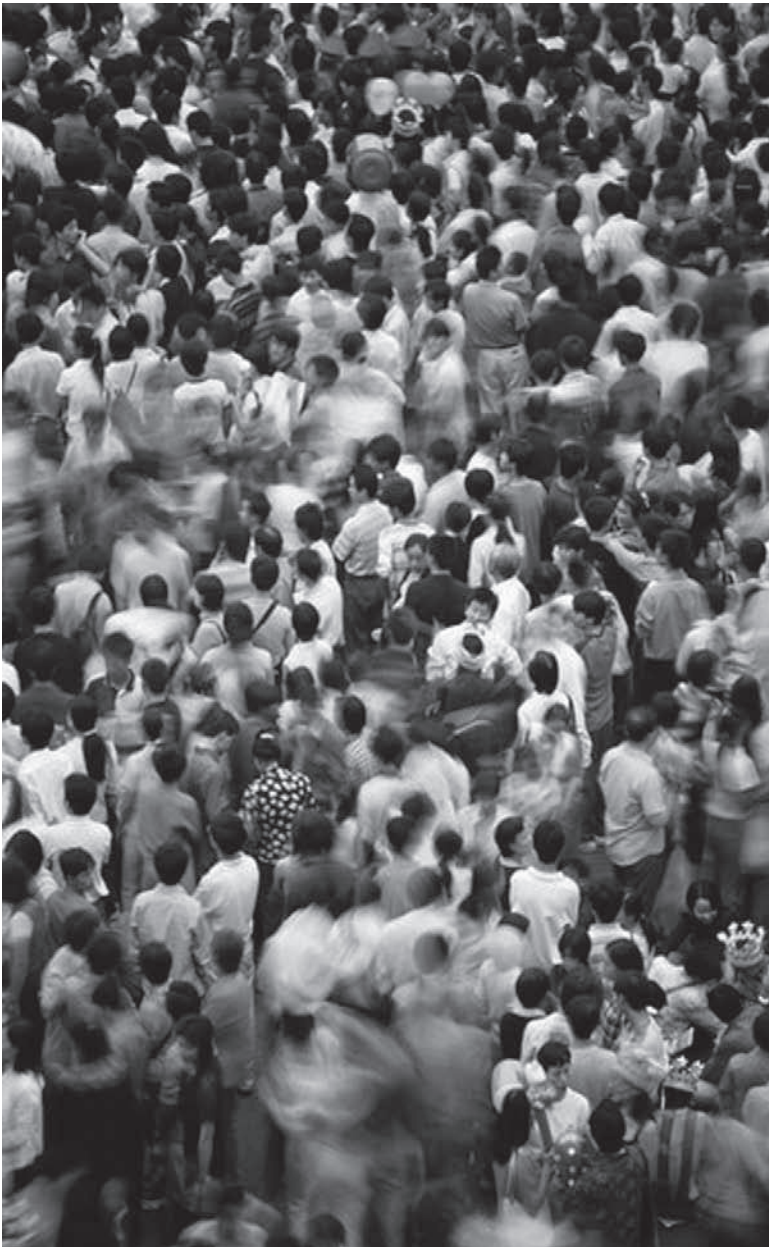
¿Por qué lo hacemos?; porque vemos a los que mueren, a los que sufren. Pero luego están los invisibles que tenemos que procurar ver; éstos que invisiblemente se mueren todos los días; todos los enfermos de sida... A mí me gustaría que la gente los viese. Porque ojos que no ven, corazón que no siente. Yo he visto morir a



la gente de sida. ¡A chorros! Entonces tal vez dirán: "¡Caramba! Nos estamos gastando 3.000 millones en armas ¿y no tenemos dinero para el fondo (que no tiene dinero) contra el sida?" Y tenemos que recurrir a la solidaridad de los ricos, como el señor Gates o el señor Buffet. Que conste que bienvenidos sean todos los mecenas, pero los estados no pueden transferir sus responsabilidades a unas cuantas personas ricas. Esto tiene que quedar muy claro: el problema del sida no es un problema del señor Gates. El problema es de todos los estados que tienen que ayudar de una manera solidaria a que esta gente pueda tener al menos la capacidad de aplazar la enfermedad, de tener acceso al tratamiento triple, etc. Y hay muchas otras cosas: el tráfico de drogas, el tráfico de personas... Todas estas vergüenzas se están produciendo porque nos hemos ido quedando con un gran sistema de poder privado en el mundo y porque las Naciones Unidas se han ido debilitando progresivamente.

–Hablar con la clase política ya es difícil, pero hablar con los que llevan los grandes lobbies es aún mucho más difícil, ¿no?

–Efectivamente; es tan difícil que hasta ahora ha sido imposible. Incluso el presidente Eisenhower dijo al final de su mandato que hay un poder enorme, que al final se impone, que es el gran consorcio militar - bélico a escala mundial. Él mismo dijo que este poder es absolutamente pavoroso, porque puede más que las decisiones de estrategia militar que se toman en la Casa Blanca. El presidente norteamericano Wilson, aspirando a la paz mundial permanente, en 1919 creó la Liga de Naciones; dijo: "¡Ahora ha llegado el momento de la paz y de la conversación!" Y fueron los de



siempre y le dijeron: “Escuche: si quiere la paz, prepare la guerra.” Que es el antiguo *‘sí vis pacem, para bellum’*, y esto es lo que ha guiado al mundo. Inculcaron el miedo a que si uno no se arma los otros se rearmarán, de modo que en lugar de crear los sistemas normales que habrían permitido seguir adelante con conversaciones, con la Liga de Naciones, etc., empezaron a prepararse de nuevo y fíjese la que armaron... Llegó la Segunda Guerra Mundial. Lo que yo pienso es que ahora por primera vez tenemos la posibilidad de hacer un clamor popular. Y de ir haciendo clamores populares; más grandes, más pequeños, a escala nacional o a escala internacional. Se tienen que ir dando cuenta de que hay este poder emergente. Tenemos que empezar a pensar que la sociedad civil será dentro de unos años una fuerza imparable; la sociedad civil organizada con unas organizaciones no gubernamentales y de primera categoría a escala mundial.

–Por cierto, usted es una de las personas que aboga por una profunda reforma de las Naciones Unidas...

–Cuando se fundaron las Naciones Unidas se escribió “nosotros los pueblos”, y después han sido “nosotros los estados”. ¿Dónde están los pueblos en las Naciones Unidas? Lo que se tendría que hacer es volver a las fórmulas que el mismo Wilson propuso para la Liga de Naciones, y que hoy todavía se conservan en la Organización Mundial del Trabajo (que es una reliquia de la Liga de Naciones), donde hay un tercio de estados, pero hay también un tercio de trabajadores y hay un tercio de representaciones patronales. Además de la intervención directa de los ciudadanos a través de los medios de comunicación y de los medios de comunicación interactiva, acaso se pueda pensar en una refundación de las Naciones Unidas donde hubiese un tercio de representantes de estados, un tercio de representantes electos por su función en las Naciones Unidas en todo el mundo, y un tercio de representantes de grandes organizaciones no gubernamentales. Hay fórmulas; hay que pensar en cómo podemos hacer frente a estos *lobbies* que si no seguirán mandando y aconsejando preparar la paz con la guerra... y continuar gastando en armamento; como por ejemplo los aviones F-16, que después no han servido absolutamente para nada. ¿Qué han hecho los aviones militares en los últimos 40 años, si ya no hay una guerra convencional de confrontación de ejércitos? ¿Dónde está la aplicación de los tanques, o de los submarinos hoy? Realmente nos estamos gastando el dinero en armamento cuando nos lo tendríamos que estar gastando haciendo casas para toda la gente que no tiene, y creando riqueza y nutrición, y ayudando a los países a desarrollarse por sí mismos...

–**Todo esto está muy bien, pero cada vez somos más en el mundo; este hecho no debe ayudar...**

–En la Tierra los habitantes se incrementaban hace 30 años en 250.000 personas al día. Ahora ya estamos alrededor de 160.000 o 180.000. En este aspecto la cosa va pues a mejor. Pero esto quiere decir una población de la categoría de Málaga nueva todos los días sobre la piel de la Tierra... Tenemos que tener un poco de sentido común. Toda esta gente no ha pedido venir, como nadie. Y les tenemos que atender, y ver si entre todos podemos hacer las cosas bien hechas para que podamos estar todos. A ver si progresiva-

mente se va nivelando este crecimiento, y se llega a un momento en el que se pueda vivir realmente bien, con unas facilidades mínimas para todos, y no haya este desbarajuste que hay ahora. Porque ahora estamos con 'la aldea global' de McLuhan. Pero en la aldea global sólo vivimos en el barrio privilegiado el 20% de la gente, mientras que el restante 80% lo está pasando muy mal. Créame, que lo conozco, y le puedo decir que lo están pasando muy mal.

–Siempre que oímos hablar de derechos humanos se nos remite a realidades muy duras, a amenazas muy fuertes contra la integridad y la supervivencia. ¿Hay derechos humanos más sutiles, que apunten al derecho de la persona a desarrollarse en plenitud? Según esto acaso la telebasura y el fomento de la superficialidad que hay aquí en Occidente iría en contra de este no sé si supuesto derecho de la persona a desarrollarse integralmente...

–Esto está en los derechos fundamentales del mes de diciembre del año 1945, en los artículos 26.2 y 19. Uno hace referencia a la libertad de expresarse, que es la manera más importante de la expresión del desarrollo personal: porque si uno es muy sensible y piensa mucho, y se desarrolla personalmente, pero después no se expresa, pues volvemos a lo mismo que decía-

mos antes: si no se actúa, si no se participa, no hay democracia. Hay mucha gente que no te ve. Entonces es muy importante la expresión. Después está el artículo 26, que habla de la educación, y dice exactamente lo que usted acaba de decir: que la educación comporta el desarrollo intelectual de todo ser humano único. Cada ser humano es capaz de pensar, de crear, y esto es lo que hay que dejarle hacer. Hay que dar a la persona la oportunidad y el tiempo para que piense, y no tenemos que estar distrayéndola continuamente de tal manera que la convertimos en una especie de espectador permanente y pasivo en lugar de un ciudadano activo.

–¿Y el autoconocimiento? Porque se dice que el origen de todos los conflictos que vemos fuera ya los llevamos dentro, al menos como semilla...

–Sí, pero... a mí me da mucho miedo que se diga que hay una especie de proclividad de la gente al uso de la fuerza. No hay que olvidar que estamos en una civilización, en todo el mundo, masculina, donde predomina por tanto el uso de la fuerza. Una de las grandes cosas que hay que hacer es ir nivelando esto, tan rápidamente como podamos, porque como un espejo tenemos que hacer la proyección de la naturaleza, y la naturaleza es la mitad aproximadamente hombres y la mitad aproximadamente mujeres. Pero es que además los más autoritarios, los dictadores, siempre han defendido que hay esta proclividad hacia la utilización de la violencia en la gente. Han dicho: "Como que esta gente cuando los dejas solos van a bofetada limpia aquí estamos nosotros para ponerlos en su sitio." Y esto no es así; no hay ninguna proclividad a la violencia. Esto es falso desde un punto de vista científico. Quedó muy claro creo en el año 1985, en una gran reunión de neurocientíficos, psiquiatras, psicólogos, filósofos, etc., que se celebró en Sevilla y que generó la Declaración de Sevilla sobre la Violencia. Esta Declaración fue después unánimemente adoptada por la UNESCO. Y dice esto, que es falso que la violencia sea algo inherente a la persona humana; que no se nace con la violencia, sino que la violencia se hace, como tantas otras cosas, porque desde pequeños nos inculcan estos fundamentos de que hay que defenderse por la fuerza, que tenemos que dar nuestra vida por la defensa de unas causas que nos sobrevienen y nos imponen... Yo creo que precisamente esta imposición ahora ya ha acabado; que dejaremos de ser súbditos y pasaremos a ser todos ciudadanos. Y en ese momento esto será la gran revolución; en el momento en que ya no fuésemos súbditos, en que ya no tolerásemos que nadie hablase por nosotros, en que ya no aceptásemos que nos dijeren trolas y nos las tuviésemos que tragar, a veces con peligro de nuestra propia vida. Creo que este momento ya no está lejano.



Entrevista por Francesc Prim.